



Invitado

**EXCMO. Y RVDMO.
SR. D. LUIS JAVIER ARGÜELLO GARCÍA¹**
Secretario General Conferencia
Episcopal Española.

Buenos días y gracias. Y así me expreso, como quien inicia una conversación no queriendo hacer una ponencia acabada, porque sería un poco ridículo y pretencioso por mi parte.

Es verdad que en la propuesta está este libro del año 70 de Monod, *El Azar y la necesidad*, que, en realidad, diría yo, es como una expresión última, si queréis penúltima. Podríamos hablar de un libro más reciente y muchísimo más popular entre nosotros, que es *Sapiens*, esta trilogía de Harari. En el primer libro, en *Sapiens*, sobre todo, camina en una perplejidad, me atrevo a decir, porque, por una parte, Harari no es creyente. Cuando hablamos de la vida, decimos: la vida humana, la vida de las plantas, la vida de los bichos, la vida de Dios, porque cuando hablamos de la vida, hablamos de todo esto.

Entonces, Harari en *Sapiens*, de alguna forma también como Monod en *El Azar y la necesidad*, viene a decir que hay una nivelación. Por supuesto, no hay vida de Dios, hay una nivelación entre la vida de las plantas, de los bichos, de los humanos como una especie más entre los bichos, entre las plantas o los microorganismos.

Pero es verdad que Harari necesita para explicar el gran fresco de la historia que hace en *Sapiens* decir que los humanos se han impuesto a los bichos y a las plantas por una capacidad de imaginar la vida, dado que es una especie inclinada a creer en ficciones, en mitos, y una de las ficciones y de los mitos, precisamente, son las religiones, a las que el propio Harari da una importancia; al mismo tiempo que dice que son relatos ficticios, al mismo tiempo que dice que no responden a una realidad objetiva, sin embargo, expresa la funcionalidad de estos mitos y de estos relatos para

¹ Transcrito por audición.

explicar la capacidad del hombre de evolucionar, incluso de poder ser Homo Deus, como dirá en su segundo relato.

Es verdad que los propios textos de Harari en las últimas semanas, como tú bien decías, ante la ola de la pandemia y demás, y su propuesta de superman, de un superhombre, queda, por lo menos, el interrogante.

Yo diría que es un momento, de nuevo, para proponer la vida más que para defenderla, que también; porque esta propuesta, en la medida en que somos conscientes de la realidad de un ataque, precisa una propuesta y la hondura del ataque es que es un ataque metafísico, es que es un ataque de poner en cuestión.

Pero, sin embargo, amigos, yo creo que algo se mueve en las aguas; y en una casa como esta, que está tan vinculada a centros de enseñanza, y en una propuesta de católicos en la vida pública, reconocer lo que se mueve es importante, porque tanto Jacques Monod en el año 70 como Harari en el año 11 cuando escribe su texto *Sapiens* —primero en hebreo, que tarda tres años en traducirse y no me extraña, porque traducir del hebreo al inglés o al castellano, cuando hemos podido acceder a estos libros— hacen una propuesta mecanicista, en el sentido de que todo puede ser explicado desde las reglas del juego mecanicistas de la física y la química, pero es que la propia física y química, sobre todo la matemática, nos está haciendo caer en la cuenta de que las aguas se mueven, porque cuando nosotros hablamos de la vida en una visión católica de la vida, decimos: la vida de Dios, que es el origen, que es el creador, que quiere compartir la vida en la creación con alguien modelado a su imagen y semejanza.

Entonces, ¿cómo poder plantear esto, hacer esta propuesta en el mundo contemporáneo? Las matemáticas hoy nos ayudan al asombro ante el misterio de lo real. Los descubrimientos de la física, de la biología, de las neurociencias ayudan a reconocer, de alguna manera, una dimensión espiritual constitutiva de lo humano, porque el azar y la necesidad cómo explican la libertad, la razón, la conciencia, si no hubiera un alma, además, entendida no solo en el sentido aristotélico o platónico griego, sino yendo más allá, como ese toque de lo divino que pone en movimiento nuestra existencia, que nos hace ser un tú que ha sido querido por el propio nombre y que así ha sido llamado.

Sí, amigos, el fin del mecanicismo como paradigma ha querido justificar todo desde el azar o la necesidad, como que fuera posible que la racionalidad surgiera desde la irracionalidad, que es la pretensión del azar y de la necesidad; como si fuera posible que la libertad surgiera solo

desde el mecanicismo; como si fuera posible que el amor pudiera ser una experiencia solo de las máquinas, pero lo cierto es que muchas personas te lo dicen así.

Estoy recordando del verano pasado un debate que tuve en un aula universitaria con un famoso periodista español, y, entonces, en un momento del debate me dijo: *“Claro, es que lo que usted dice, eso le ocurre porque usted es de los que todavía creen en la libertad, de los que todavía creen que los humanos somos libres. Pero despiértese de esa pretensión y acepte que las cosas puedan ser organizadas de otra manera”*.

Claro, esto, cuando los algoritmos no solo llaman a la puerta, sino que se han metido en el corazón de nuestra propia existencia, debido a estas máquinas como la que yo tengo en la mano, claro, suena especialmente tremendo; pero, sin embargo, amigos, por eso digo que es momento de proponer, aunque los ataques son tan fuertes.

El mecanicismo deja de ser un paradigma dominante en lo que son los avances de las ciencias. No puede ser la racionalidad producto de lo irracional. El nuevo paradigma habla hoy de una armonía entre el intelecto humano y la estructura del universo.

La ciencia moderna nos invita a buscar la huella del amor de Dios en la naturaleza, porque la razón originaria se llama amor. La razón originaria es una vida que se descifra como amor. Por eso nuestro Dios es tres, para que sea posible la existencia personal como amor; como amor que, además, luego se comunica, se ofrece, se regala, se comparte y toca algo que parecía solo barro para que, animado, sea vida y una vida que tiene capacidad de poner nombre a las otras vidas, porque es la vida creada a imagen y semejanza del que es la vida, luego nombra a las plantas, a los bichos, a las especies, con lo que eso significa.

La teoría del caos, por ejemplo, resalta el valor y la sensibilidad de los pequeños datos iniciales, el valor de las pequeñas cosas que incluyen en el futuro, que es, por otra parte, el estilo de nuestro Dios, que es un estilo divino que no arrolla con un supuesto poder omnipotente. La creatividad, la libertad y la fidelidad se encuentran en la materia. La física cuántica, la complejidad de lo real, el principio de incertidumbre de Heisenberg ponen en cuestión el determinismo científico, porque cada instante está abierto a escenarios futuros múltiples.

¿Qué decir, por ejemplo, de la belleza de la geometría de los fractales? Uno se queda asombrado cuando alguien de los que saben de estas cosas te enseña la belleza que está escondida en la propia materia, cuando ves esta nueva geometría, por tanto, una nueva expresión de la

matemática que nos abre a la belleza de la información que contiene la materia, una información dotada de racionalidad y de amor. Hablando así de la información, el valor central de la información, de las estructuras informacionales, que, de alguna forma, diría un creyente, remite a una asombrosa sabiduría.

En la biología, la teoría de la evolución está siendo revisada, porque nos dice hoy que ya no se rige por una especie de selección natural en la que solo triunfan los fuertes, sino que también ha tenido mucho que ver en la evolución y en la llamada selección de las especies la cooperación y el mutualismo, que se descubren pequeñas especies que no solo son capaces de triunfar porque dominan, sino que han sido capaces de salir adelante porque cooperan, porque se vinculan, porque mutualizan. Hoy que hablamos hasta de mutualizar los riesgos financieros con la Unión Europea, aparece un mutualismo pequeño en el asombro de las pequeñas cosas.

En fin, amigos, es un momento para decir con fuerza que ese paradigma del tiempo moderno, que surge de un grito *“Pienso, luego existo”*, puede ser perfectamente sustituido por un nuevo grito que hace falta decir en la plaza pública: *“Soy llamado, por eso vivo. Soy llamado y además en esa llamada hay amor, por eso existo, por eso hay un tú”*.

Termino con una cita del profesor Ratzinger —digo profesor Ratzinger, no Benedicto XVI, sino un texto de Ratzinger de cuando es profesor en Alemania—: *“Dios convierte al ser humano en un tú. Antes de que nos demos sentido a nosotros mismos, el sentido ya está en nosotros envolviéndonos en el abrazo constitutivo de quienes son procreadores con el creador”*.

El sentido que buscamos, incluso en cada época de cambio, con fuerza, tratamos de encontrar el sentido, el significado de la vida, no es una función, sino la posibilidad que precede al ser. *“La pregunta por nuestro destino —dice Joseph Ratzinger— está respondida en nuestro origen”*. Porque la vida tiene una vocación, que es participar de la vida eterna.

La vida tiene un corazón, que es latir con el corazón en donde la vida se ha encarnado en la fragilidad de nuestra carne y ha tomado rostro la misericordia entrañable del que es creador y fuente de toda la vida; y, al mismo tiempo, la llamada definitiva, la vocación última, que es participar de la vida, está ahí como enraizada en nosotros y de ahí surgen multitud de latidos que están en lo profundo del corazón humano, el que nuestro corazón sea un corazón de deseo que a veces no sabemos por qué y es

porque hemos sido llamados amados a participar de una vida plena de libertad, amor y alegría, que nos han tocado y que están ahí, bullendo en nuestro propio corazón.

Por eso, se citaba a Juan Pablo II antes, cómo no, hablando de la vida, decir *Evangelium Vitae*, anunciemos el Evangelio de la vida. Tengo para mí que *Evangelium Vitae* es una encíclica de la doctrina social de la Iglesia, aunque los especialistas en doctrina social de la Iglesia se niegan siempre a incluirla en lo estado, pero es, en la medida en que nos plantea el que surja un movimiento en favor de la vida —y surgen ahí, en el listado que plantea *Evangelium Vitae*, todas las cuestiones de la vida—, donde estamos llamados a hacer esta propuesta que, como dirían los futboleros —y yo lo soy—: en la vida futbolera, la mejor defensa es un buen ataque.

La mejor defensa es una propuesta de la vida, porque, hermanos, la compartimos porque hemos sido llamados.

– JLR: Muchas gracias, Don Luis, que nos ha abierto, yo creo, muchísimas perspectivas y es lógico que algunas ya anticipen cuestiones que van a salir ahora a continuación.

Mucho de lo que nos ha dicho al principio del debate que suscitan algunos de estos autores contemporáneos tiene que ver con lo que podríamos llamar la dificultad cultural del momento. Esto no es una originalidad mía, sino que yo lo he tomado de la carta *Samaritanos Bonus*, una carta, como saben, dedicada al cuidado de la vida en su fase terminal, que para nosotros en España tiene una incidencia particularmente intensa, porque está en ciernes una ley de eutanasia.

Me ha llamado la atención que en esta carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en *Samaritanos Bonus*, se habla de una objeción cultural, reconociendo —a mí me parece que es importante reconocer las dificultades— que para decir hoy, en el contexto cultural, sobre todo de las sociedades secularizadas de Occidente, esta palabra del significado de la vida humana, existen unas preguntas, unos desafíos, unas cegueras, unas impugnaciones, que no voy a decir que lo hagan especialmente difícil, pero que plantean un desafío: cómo hacerlo.

De esta cuestión, de la dificultad cultural de este momento, que ya no es el momento ni de la cristiandad ni del catolicismo sociológico, es otro momento, le hemos pedido a monseñor Ginés García Beltrán que nos haga una introducción desde esa perspectiva, aunque tocará, sin duda, otras cuestiones que van a ir circulando entre los tres, como es natural.

Don Ginés, adelante.